

Cuadrados y ángulos

Libro: El dulce daño (1918)

Casas enfiladas, casas enfiladas,
Casas enfiladas.
Cuadrados, cuadrados, cuadrados,
Casas enfiladas.
Las gentes ya tienen el alma cuadrada,
Ideas en fila
Y ángulo en la espalda.
Yo misma he vertido ayer una lágrima,
Dios mío, cuadrada.

¿Qué diría?

Libro: El dulce daño (1918)

¿Qué diría la gente, recortada y vacía,
Si en un día fortuito, por ultrafantasía,
Me tiñera el cabello de plateado y violeta,
Usara peplo griego, cambiara la peineta
Por cintillo de flores: miosotis o jazmines,
Cantara por las calles al compás de violines,
O dijera mis versos recorriendo las plazas,
Libertado mi gusto de vulgares mordazas?

¿Irían a mirarme cubriendo las aceras?
¿Me quemarían como quemaron hechiceras?
¿Campanas tocarían para llamar a misa?

Hombre pequeño

Libro: Irremediablemente (1919)

Hombre pequeño, hombre pequeño,
Suelta a tu canario que quiere volar...
Yo soy el canario, hombre pequeño,
déjame saltar.

Estuve en tu jaula, hombre pequeño,
hombre pequeño que jaula me das.
Digo pequeño porque no me entiendes,
ni me entenderás.

Alfonsina Storni

cubierto de pámpanos
dejaste las carnes
festejando a Baco.
Tú que en los jardines
negros del Engaño
vestido de rojo
corriste a Estrago.
Tú que el esqueleto
conservas intacto
no sé todavía
por cuáles milagros,
me pretendes blanca
(Dios te lo perdone)
Me pretendes casta
(Dios te lo perdone)
¡Me pretendes alba!

Huye hacia los bosques;
vete a la montaña;
límpiame la boca;
vive en las cabañas;
toca con las manos
la tierra mojada;
alimenta el cuerpo
con raíz amarga;
bebe de las rocas;
duerme sobre escarcha;
renueva tejidos
con salitre y agua;
habla con los pájaros
y lévate al alba.
Y cuando las carnes
te sean tornadas,
y cuando hayas puesto
en ellas el alma
que por las alcobas
se quedó enredada,
entonces, buen hombre,
preténdeme blanca,
preténdeme nívea,
preténdeme casta.

Alfonsina Storni

Yo soy como la loba. Ando sola y me río
Del rebaño. El sustento me lo gano y es mío
Donde quiera que sea, que yo tengo una mano
Que sabe trabajar y un cerebro que es sano.

La que pueda seguirme que se venga conmigo.
Pero yo estoy de pie, de frente al enemigo,
La vida, y no temo su arrebato fatal
Porque tengo en la mano siempre pronto un puñal.

El hijo y después yo y después... ¡lo que sea!
Aquello que me llame más pronto a la pelea.
A veces la ilusión de un capullo de amor
Que yo sé malograr antes que se haga flor.

Yo soy como la loba,
Quebré con el rebaño
Y me fui a la montaña
Fatigada del llano.

Tú me quieres blanca *
Libro: El dulce daño (1918)

Tú me quieres alba,
me quieres de espumas,
me quieres de nácar.
Que sea azucena
Sobre todas, casta.
De perfume tenue.
Corola cerrada .
Ni un rayo de luna
filtrado me haya.
Ni una margarita
se diga mi hermana.
Tú me quieres nívea,
tú me quieres blanca,
tú me quieres alba.

Tú que hubiste todas
las copas a mano,
de frutos y mieles
los labios morados.
Tú que en el banquete

Alfonsina Storni

La loba *

Libro: *La inquietud del rosal* (1916)



Yo soy como la loba.
Quebré con el rebaño
Y me fui a la montaña
Fatigada del llano.

Yo tengo un hijo fruto del amor, de amor sin ley,
Que yo no pude ser como las otras, casta de buey
Con yugo al cuello; ¡libre se eleve mi cabeza!
Yo quiero con mis manos apartar la maleza.

Mirad cómo se ríen y cómo me señalan
Porque lo digo así: (Las ovejitas balan
Porque ven que una loba ha entrado en el corral
Y saben que las lobas vienen del matorral).

Pobrecitas y mansas ovejas del rebaño!
No temáis a la loba, ella no os hará daño.
Pero tampoco riáis, que sus dientes son finos
Y en el bosque aprendieron sus manejos felinos!

No os robará la loba al pastor, no os inquietéis;
Yo sé que alguien lo dijo y vosotras lo creéis
Pero sin fundamento, que no sabe robar
Esa loba; sus dientes son armas de matar!

Ha entrado en el corral porque sí, porque gusta
De ver cómo al llegar el rebaño se asusta,
Y cómo disimula con risas su temor
Bosquejando en el gesto un extraño escozor...

Id si acaso podéis frente a frente a la loba
Y robadle el cachorro; no vayáis en la boba
Conjunción de un rebaño ni llevéis un pastor...
¡Id solas! ¡Fuerza a fuerza oponed el valor!

Ovejitas, mostradme los dientes. ¡Qué pequeños!
No podréis, pobrecitas, caminar sin los dueños
Por la montaña abrupta, que si el tigre os acecha
No sabréis defenderos, moriréis en la brecha.

Alfonsina Storni

Tampoco te entiendo, pero mientras tanto
ábreme la jaula que quiero escapar;
hombre pequeñito, te amé media hora,
no me pidas más.

El obrero

Libro: Languidez (1920)

Mujer al fin y de mi pobre siglo,
Bien arropada bajo pieles caras
Iba por la ciudad, cuando un obrero
Me arrojó, como piedras, sus palabras.

Me volví a él; sobre su hombro puse
La mano mía: dulce la mirada,
Y la voz dulce, dije lentamente:
-¿Por qué esa frase a mí? Yo soy tu hermana.

Era fuerte el obrero, y por su boca
Que se hubo puesto sin quererlo, blanda,
Como una flor que vence las espinas
Asomó, dulce y tímida, su alma.

La gente que pasaba por las calles
Nos vio a los dos las manos enlazadas
En un solo perdón, en una sola
Como infinita comprensión humana.

Encuentro*

Libro: OCRE (1925)

Lo encontré en una esquina de la calle Florida
Más pálido que nunca, distraído como antes.
Dos largos años hubo poseído mi vida...
Lo miré sin sorpresa, jugando con mis guantes.

Y una pregunta mía, estúpida, ligera,
De un reproche tranquilo llenó sus transparentes
Ojos, ya que le dije de liviana manera:
-¿Por qué tienes ahora amarillos los dientes?

Alfonsina Storni

Me abandonó. De prisa le vi cruzar la calle
Y con su manga oscura rozar el blanco talle
De alguna vagabunda que andaba por la vía.

Perseguí por un rato su sombrero que huía...
Después fue, ya lejana, una mancha de herrumbre.
Y lo engulló de nuevo la espe losa muchedumbre.

Ante un cuadro antiguo

Libro: OCRE (1925)

Sobre el corcel luce el desnudo busto
De línea sobria y desarrollo justo.
Recibe sol y espuma y la su piel
Muestra el color dorado de la miel

Ni laxa ni exaltada: está segura
De ser, aquella carne. En su hermosura
Lleva impresa la frase que decía:
"Crea, si has de crear, con alegría".

Torre

Libro: Mundo de siete pozos (1935)

Suspendida en el aire,
mi casa respira,
por sus anchas ventanas,
la energía
solar.
Encerrándola
en su anillo enloquecedor
el cielo circula por ella
de un extremo a otro
en largos y anchos
ríos de luz.
En el centro,
isla triste y solitaria,
mi cuerpo,
quieto contra la corriente,
absorbe.

Alfonsina Storni

A Madona poesía

Libro: Mascarilla y trébol (1938)

Aquí a tus pies lanzada, pecadora,
contra tu tierra azul, mi cara oscura,
tú, virgen entre ejércitos de palmas
que no encanecen como los humanos.

No me atrevo a mirar tus ojos puros
ni a tocarte la mano milagrosa;
miro hacia atrás y un río de lujurias
me ladra contra tí, sin culpa alzada.

Una pequeña rama verdecida
en tu orla pongo con humilde intento
de pecar menos, por tu fina gracia,

ya que vivir cortada de tu sombra
posible no me fue, que me cegaste
cuando nacida con tus hierros bravos.

Un lápiz

Libro: Mascarilla y trébol (1938)

Por diez centavos lo compré en la esquina
y vendíomelo un ángel desgarbado;
cuando a sacarle punta lo ponía
lo vi como un cañón pequeño y fuerte.

Saltó la mina que estallaba ideas
y otra vez despuntólo el ángel triste.
Salí con él y un rostro de alto bronce
lo arrió de mi memoria. Distraída

lo eché en el bolso entre pañuelos, cartas,
resecas flores, tubos colorantes,
billetes, papeletas y turrone.

Iba hacia no sé dónde y con violencia
me alzó cualquier vehículo, y golpeando
iba mi bolso con su bomba adentro.

Alfonsina Storni

Una oreja

Libro: Mascarilla y trébol (1938)

Pequeño foso de irisadas cuencas
y marfiles ya muertos, con estrías
de contraluces; misteriosa valva
vuelta caverna en las alturas tristes

del cuello humano; rósea caracola
traída zumbadora de los mares;
punzada de envolventes laberintos
donde el crimen esconde sus acechos.

A veces, bajo el sol que da la sangre,
de rocas rojas dibujada y otras
hecha papel de cielo en madrugada:

Como en luna menguante te despliegas
y allá en el fondo, negro del subterráneo
donde ruge el león del pensamiento.

Una gallina

Libro: Mascarilla y trébol (1938)

Una tarde de tantas. Baja al agua
la voz de toda cosa moribunda
y el sol le pone al día un lindo ex-libris
en oro, azul cobalto y rosa vivo.

No está la mente para alzar a pulso
el bloque de la vida. Vuela al campo
sin que lo cace el ojo distraído.
¿Por qué reparo en la gallina oscura

que baja hasta la playa, a los costados
dos polizones rotos por el viento?
¿Por qué persigo sus pisadas solas

que marcan lirios en el polvo de oro?
¿Esta arena, subida de los mares,
Guardará fósil la inocente huella?

Alfonsina Storni

Un diente

Libro: Mascarilla y trébol (1938)

Torre sobre un montículo se estaba
solo hacia el cielo y tercas sus raíces
pedían tierra adentro nuevo apoyo
y relucía el mármol de su almena.

En su trapiche dio la vuelta al mundo
más de cien veces y agostó sembrados
que pasaron por él en aluviones,
ya el itálico arroz, la nuez de Oriente.

No se movió de sí que el globo vino
a buscarlo en sus frutos y dio guerra
a Rusia, Holanda y a Noruega juntas.

Cuando los vientos duros lo vencieron
y cayó como encina desgajada
tembló la tierra en que moliera, herida.

Langostas

Libro: Mascarilla y trébol (1938)

Para entoldar el cielo...no...no son;
para caer al sesgo, no; tampoco;
para aumentar el hambre no están hechas;
para hilachar los árboles...no creo.

Para volar como los autogiros
y distribuidas armoniosamente
atravesar sobre los pararrayos
de las ciudades altas, no es posible.

Y sin embargo su ala como aquéllos
gira; y aumentan hambre entre los hombres;
y al sesgo atacan y desvisten ramas;

y al sol entoldan sobre el rascacielo;
y hace siglos que vuelven sin cansarse
multiplicadas mientras más perecen.

Alfonsina Storni

Cigarra en noche de luna

Libro: Mascarilla y trébol (1938)

Atalayada, agita la matraca
de su voz, que traspasa el horizonte
del árbol, la cigarra, y llama a mitin
a los grillos en camas de rocío.

Sobre los tanques frescos de los sapos
los grillos mueven verdes batallones.
Manda la capitana chilladora
y cercan los balcones de la luna.

Con peluca de nieve, la levita
de Orión abotonada, y muy de azules,
una mano de azufre, otra de yeso,

la luna dobla el cuerpo saludando;
y los grillos levantan, bayonetas,
hacia su reina las agudas patas.

Jardín zoológico de nubes

Libro: Mascarilla y trébol (1938)

Quiero cantar al que se mueve arriba:
salud, osito tierno, tu señora
se besa con el otro algodónada
y cuando el diente clavas, se deshace.

Y la serpiente que me perseguía
en los sueños, está; y hay una garza
rosada que se viene desde el río
y la ballena destripada llora.

Y está el gato listado que una mano
mató porque era grande y poco pulcro
y en el tejado escándalos alzaba.

Y mi perro lanudo que se sienta
en las traseras patas y se expande
en un castillo que trastorna al viento.

Alfonsina Storni

Voy a dormir

Libro: *Canto a Rosario* (Publicación póstuma: 1947)

Dientes de flores, cofia de rocío,
manos de hierbas, tú, nodriza fina,
tenme prestas las sábanas terrosas
y el edredón de musgos escardados.

Voy a dormir, nodriza mía, acuéstame.
Ponme una lámpara a la cabecera;
una constelación; la que te guste;
todas son buenas; bájala un poquito.

Déjame sola: oyes romper los brotes...
te acuna un pie celeste desde arriba
y un pájaro te traza unos compases

para que olvides... Gracias. Ah, un encargo:
si él llama nuevamente por teléfono
le dices que no insista, que he salido...

** De estos poemas solo se utilizaron algunos fragmentos en el juego.*

Alfonsina Storni